

EL PROCESO DE ALFABETIZACIÓN EN GALICIA: UN INTENTO DE EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN

*The process of literacy in Galicia: an attempt
of explanation and understanding*

Narciso DE GABRIEL

Universidad de A Coruña. Facultad de Ciencias de la Educación

Correo-e: narciso.de.gabriel@udc.es

Recepción: 13 de junio de 2012. Envío a informantes: 25 de julio de 2012.

Fecha de aceptación definitiva: 5 de diciembre de 2012

Bibliid. [0212-0267 (2013) 32; 289-313]

RESUMEN: En este trabajo se examina la evolución de la alfabetización en Galicia entre 1860 y 2001, haciendo especial énfasis en el acusado diferencial de género que lo caracteriza; se analizan las relaciones entre escolarización y alfabetización, y se identifican algunos de los factores que nos puedan ayudar a explicar y comprender el proceso de alfabetización. Uno de los factores a los que se presta más atención es la emigración.

PALABRAS CLAVE: alfabetización, diferencial de género, escolarización, ruralidad, emigración.

ABSTRACT: This essay studies the evolution of literacy in Galicia between 1860 and 2001, emphasizing specially the strong gender differential that characterize it. We will analyze the relations between schooling and literacy, identifying some features useful for explaining and understanding the process of literacy. One of the features most stressed is the emigration.

KEY WORDS: literacy, gender differential, schooling, rurality, emigration.

LA CAPACIDAD DE LEER Y ESCRIBIR, registrada periódicamente en los censos de población, constituyó hasta hace escasas décadas el indicador básico del nivel cultural en los países de nuestro entorno. Estas radiografías censales no se limitan a constatar una realidad, sino que contribuyen a delimitar un problema, pues convierten a quienes desconocen la lectura y la escritura en analfabetos. Surge así el analfabetismo como una carencia que afecta a quienes la padecen y al conjunto de la sociedad.

Nuestro propósito es examinar la evolución de la alfabetización —entendida en su acepción clásica: dominio de la lectura y la escritura— en Galicia desde el primer censo de población que ofrece datos a este respecto (1860) hasta el último (2001), e intentar identificar algunos de los factores y circunstancias que nos ayuden a explicarlo y a comprenderlo¹. Nos referiremos únicamente a la alfabetización en lengua castellana.

1. Evolución de la alfabetización

En 1860 sabía leer y escribir el 21,14% de la población gallega de diez y más años, aunque esta tasa global es imprescindible desglosarla por sexos, ya que se duplicaba en el caso de los hombres y descendía hasta el 4,54% entre las mujeres (Cuadro 1)².

Durante el resto del siglo, la tasa de alfabetización experimenta un crecimiento moderado, a razón de poco más de un cuarto de punto porcentual por año, situándose en el 32,12% en 1900. El incremento es similar para uno y otro sexo, por lo que el diferencial de género apenas disminuye, e incluso aumenta en 1887, que es cuando se registra el valor más alto (38,25 puntos).

Será durante los siguientes cuarenta años cuando Galicia —y también el conjunto de España— deje de ser una sociedad básicamente analfabeta para convertirse en una sociedad fundamentalmente alfabetizada. En efecto, en 1940 sabía leer y escribir el 75,59% de la población, y el diferencial entre hombres y mujeres se reducía a poco más —aunque nada menos— de 18 puntos. Como media, a lo largo de cada uno de estos años la tasa de alfabetización crece un punto porcentual, cuatro veces más que durante el siglo XIX.

El avance se explica en virtud de la renovación generacional, pues las nuevas cohortes de población experimentan condiciones más propicias para su escolarización y viven en un contexto que presiona cada vez más a favor de la alfabetización. Pero también obedece a que se incorporan a la cultura escrita personas de edades relativamente avanzadas, como he intentado poner de manifiesto en otros trabajos. Así, la cohorte masculina nacida en 1880-1889 registraba a los 11-20 años (1900) una tasa de alfabetización del 49,14%, que ascenderá al 78,45% cuando cumpla los 51-60 (1940); para esa misma cohorte, pero femenina, la tasa asciende, entre esas mismas edades y períodos, desde el 23,57 al 46,80%³. Idéntica tendencia se observa, con variaciones en su intensidad, en el conjunto de España⁴. Así pues,

¹ Una exposición más detallada de este proceso puede leerse en mi trabajo *Ler e escribir en Galicia. A alfabetización dos galegos e das galegas nos séculos XIX e XX*, A Coruña, Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña, 2006. Para conocer la evolución de la alfabetización en períodos históricos anteriores pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Ofelia REY CASTELAO (*Libro y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003) y Jacques SOUBEYROUX («La alfabetización en la España del Siglo XVIII», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, n.º 14-15 [1995-96], pp. 199-233).

² Los valores de la población alfabetizada de diez y más años en 1860 y 1877 se estiman a partir de los índices de crecimiento de la alfabetización bruta, tomando como año de referencia 1887. Los datos de 2001 se refieren a la población de dieciséis y más años. Siempre que no se señale otra cosa, deberá entenderse que los cuadros estadísticos que presentamos se elaboraron a partir de los censos de población.

³ GABRIEL, Narciso de: «La alfabetización en Galicia (1900-1940): Incidencia de los factores relacionados con el período, la edad y la cohorte», en CANDEIAS, António (coord.): *Modernidade, Educaçao e Estatísticas na Ibero-América dos séculos XIX e XX*, Lisboa, EDUCA, 2005, pp. 115-156.

⁴ GABRIEL, Narciso de: «Literacy Age, Period and Cohort in Spain (1900-1950)», *Paedagogica Historica*, vol. XXXIV, n.º 1 (1998), pp. 29-62.

CUADRO I
TASA DE ALFABETIZACIÓN NETA MASCULINA (M) FEMENINA (F) Y TOTAL (T).
GALICIA Y ESPAÑA (1860-2001)

Año	GALICIA				ESPAÑA				GALICIA-ESPAÑA			
	M	F	T	M-F	M	F	T	M-F	M	F	T	M-F
1860	42,26	4,54	21,14	37,71	39,82	11,28	25,30	28,54	2,44	-6,74	-4,16	9,17
1877	43,85	7,67	23,44	36,18	43,28	17,73	30,09	25,56	0,56	-10,06	-6,65	10,62
1887	48,90	10,65	27,37	38,25	48,18	22,84	35,14	25,33	0,72	-12,19	-7,77	12,91
1900	52,80	16,34	32,12	36,47	52,69	30,54	41,24	22,15	0,11	-14,20	-9,12	14,32
1910	58,32	25,80	39,68	32,53	57,55	38,55	47,68	19,00	0,78	-12,75	-8,00	13,53
1920	65,59	36,96	49,18	28,63	63,88	48,12	55,69	15,76	1,71	-11,16	-6,51	12,88
1930	75,12	50,51	61,44	24,62	74,71	59,43	66,81	15,28	0,41	-8,92	-5,37	9,33
1940	85,50	67,31	75,59	18,18	82,72	71,54	76,83	11,19	2,77	-4,22	-1,24	7,00
1950	91,21	78,17	84,16	13,04	87,82	78,00	82,66	9,82	3,39	0,17	1,50	3,22
1960	93,64	82,25	87,53	11,38	90,89	81,99	86,26	8,91	2,74	0,27	1,27	2,48
1970	95,32	86,20	90,54	9,12	94,91	87,74	91,20	7,17	0,41	-1,54	-0,66	1,95
1981	96,85	90,31	93,45	6,54	96,37	91,06	93,64	5,32	0,48	-0,74	-0,19	1,22
1991	98,53	95,48	96,94	3,04	98,16	95,41	96,75	2,76	0,36	0,08	0,19	0,29
2001	98,97	97,02	97,95	1,95	98,45	96,54	97,47	1,91	0,52	0,48	0,48	0,04

por estas fechas la alfabetización, especialmente la masculina, distaba de estar plenamente escolarizada, pues progresaba notablemente más allá de las edades típicamente escolares.

Esta expansión de la alfabetización en el primer tercio del siglo XX coincide con importantes cambios demográficos, económicos, políticos y culturales. Entre el primer y cuarto decenio las tasas de mortalidad caen más de seis puntos y las de natalidad más de ocho⁵, reducción que suele estar asociada a una mejora del nivel cultural⁶. Frente al estancamiento del XIX, la economía experimenta un considerable desarrollo entre 1890 y 1935, cuyos principales pilares son la ganadería y la pesca e industrias de ella derivadas⁷. El porcentaje de población ocupada en los sectores primario, secundario y terciario pasa de 85,89, 5,96 y 8,14 en 1900 a 65,31, 14,66 y 20,02 en 1930⁸. Aunque Galicia continúa siendo un espacio básicamente

⁵ LÓPEZ TABOADA, José A.: *La población de Galicia, 1860-1991*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 1996, pp. 137 y 188.

⁶ TODD, Emmanuel: *L'enfance du monde*, Paris, Éditions du Seuil, 1984.

⁷ «Si el siglo XIX fue una época de permanencias en la agricultura y de pérdida del tren de la primera industrialización española, el período comprendido entre 1890 y 1935 fue, por contraste, el período probablemente de más impulso de la historia económica contemporánea, un impulso directamente relacionado con una mayor integración de la economía gallega en el mercado español e internacional como productora de mercancías del sector primario y sus transformados. En la agricultura fue esta la época de la desaparición de los foros; en el sector manufacturero, la del nacimiento de la industria fabril; en los servicios, la del desarrollo, no sólo de los primeros servicios públicos urbanos, sino también de la expansión de un sistema bancario de tipo regional que alcanzó en esta época un peso relativo que nunca volvería a tener» (CARMONA BADÍA, Joám: «La economía del siglo XX: una panorámica», en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Galicia*, Madrid, 1994, p. 4).

⁸ FERNÁNDEZ LEICEAGA, Xaquín: «Poboación e crecemento económico na Galicia do século XX», en JUANA, Jesús de y CASTRO, Xavier (eds.): *Grandes transformacions na Historia contemporánea de Galicia*, Ourense, Servicio de Publicacións da Deputación Provincial de Ourense, 1998, p. 128.

rural, la población urbana, considerando como tal la ubicada en las cuatro capitales, Ferrol, Santiago, Betanzos y Vigo, casi se duplica entre 1900 y 1940, pasando del 6,84 al 11,65%⁹. La vida política también se dinamiza, adquiriendo nuevos impulsos movimientos como el agrarismo, el obrerismo o el galleguismo, por más que el protagonismo siga correspondiendo a los partidos tradicionales, al menos hasta la llegada de la Segunda República¹⁰. En definitiva, el tránsito de una sociedad mayoritariamente analfabeta a otra mayoritariamente alfabetizada, que se produce entre 1900 y 1940, se corresponde con profundos cambios estructurales de la sociedad gallega. Estos cambios crearon un contexto más favorable para la alfabetización, que contribuyó, a su vez, en mayor o menor medida, al proceso de modernización.

En la década de los cuarenta todavía se produce un importante aumento de las tasas, sobre todo entre las mujeres, que crecen un punto porcentual por año, casi el doble que los hombres. Durante los cincuenta años que restaban para finalizar el siglo el crecimiento es lógicamente menor, pues el margen para la expansión disminuye notablemente. En las décadas de los cincuenta, sesenta, setenta y ochenta el avance es de unos tres puntos porcentuales, que se reducen a uno en los noventa. En 2001 sólo restaban 47.912 personas de 16 y más años que no supiesen leer y escribir, el 2,05% de la población, por lo que el concepto de alfabetización, en su acepción tradicional, había perdido buena parte de su relevancia para clasificar el nivel cultural de la población, como ya había sucedido bastantes años antes en otros países.

El concepto de «transición de la alfabetización», introducido por Clara Eugenia Núñez, puede ayudarnos a organizar e interpretar la evolución de las tasas. Este concepto surge al integrar la noción de «diferencial sexual» —diferencia entre las tasas masculinas y femeninas, que aquí denominaremos diferencial de género— en la teoría del «umbral», acuñada por Bowman y Anderson. Según estos dos autores, existe un primer umbral, cifrado en el 30-40% de la población adulta, por debajo del cual la alfabetización es un fenómeno restringido y constituye un obstáculo para el desarrollo económico, y un segundo umbral, situado en torno al 70%, cuya superación marca el inicio de la universalización de la alfabetización, que ejercerá a partir de entonces su influencia más benéfica sobre la economía. La teoría del umbral delimita tres fases en la evolución de la alfabetización, y el concepto de transición analiza el comportamiento del diferencial de género en cada una de ellas: «La primera, en la que las tasas de alfabetización son aún inferiores al 30 o 40 por 100 de la población adulta total; la segunda, cuando se sitúan entre el 40 y 70 por 100, y la tercera cuando superan este último valor»¹¹.

Clara Eugenia Núñez diferencia dos modelos de transición, que denomina precoercitivo y postcoercitivo. En el modelo precoercitivo la difusión de la lectura y la escritura está impulsada sobre todo por la demanda, y su principal característica distintiva radica en la existencia de un fuerte diferencial de género, que se

⁹ LÓPEZ TABOADA, José A.: *op. cit.*, p. 39.

¹⁰ DURÁN, J. Antonio: *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Madrid, Siglo XXI, 1977; PEREIRA, Dionisio (coord.): *Os conquistadores modernos. Movemento obreiro na Galicia de anteguerra*, Vigo, Promocións Culturais Galegas, 1992; BERAMENDI, Justo: *De provincia a nación. Historia do galleguismo político*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2007.

¹¹ NÚÑEZ, Clara Eugenia: *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 126.

agudiza durante la segunda fase, esto es, cuando las tasas pasan del 30-40 al 70%. En el modelo postcoercitivo el progreso de la alfabetización está determinado básicamente por la oferta, de ahí que sólo se supere el primer umbral cuando se introduce la escolarización obligatoria, y que el diferencial entre uno y otro sexo sea mucho más reducido y con tendencia a disminuir¹².

En la mitad norte de España predomina, según esta autora, el modelo precoercitivo, y en la mitad sur el postcoercitivo, pero el perfil de Galicia resulta un tanto atípico, pues no se ajusta al del ámbito geográfico en el que se ubica:

En el noroeste, sin embargo, la transición siguió unas pautas un tanto peculiares. Como en la mitad meridional de la península, Galicia no entró en la segunda fase de la transición hasta 1910, y en 1930 aún permanecía en ella. Sin embargo, a diferencia del sur peninsular, y pese a la fecha relativamente tardía en que inició su transición, Galicia llegó a exhibir uno de los diferenciales sexuales más pronunciados que se dieron en nuestro país. Este fuerte diferencial, que llegó a alcanzar los 47 puntos porcentuales en Pontevedra, se observa incluso en la primera etapa de la transición, con tasas de alfabetización inferiores al 30 por 100 de la población adulta. [...] En 1860, pues, Galicia combinaba tanto un marcado diferencial sexual, rasgo característico de la segunda etapa de la transición, como unos niveles de alfabetización muy bajos, es decir, pretransicionales. Como resultado de todo ello, Galicia experimentó una transición de la alfabetización relativamente tardía, dada su localización geográfica dentro de la península ibérica, con algunos rasgos propios de una transición temprana, como es un marcado diferencial sexual¹³.

Veamos con mayor detenimiento estas peculiaridades. Galicia no atraviesa de forma clara el primer umbral hasta 1910, aunque en 1900 el porcentaje de población adulta alfabetizada ya superaba el 32% (Cuadro 1), pero necesitará sólo treinta años más para cruzar el segundo, y lo mismo puede decirse de cada una de sus provincias. Así pues, las tres fases que dibuja la transición son las siguientes: antes de 1910, 1910-1940 y después de 1940. En comparación con el conjunto de España (Cuadro 1), que supera el primer umbral en 1887 (35,14%) o, si se prefiere, en 1900 (41,24%), y el segundo en 1940 (76,83%), Galicia entra en la segunda fase de la transición más tarde, pero accede a la tercera al mismo tiempo, y por lo tanto con mayor rapidez. Necesita únicamente tres décadas para pasar de una alfabetización restringida a otra que tiende a universalizarse.

Dado que cruza el primer umbral bastante después de haberse decretado la obligatoriedad de la escolarización —aunque ya sabemos que la obligatoriedad legal se tomará su tiempo para hacerse realidad—, Galicia podría adscribirse a un modelo transicional postcoercitivo, esto es, a una expansión de la alfabetización motivada especialmente por la oferta. El problema radica en que el diferencial de género adquiere una magnitud discrepante con las predicciones de este modelo.

En la primera fase, esto es, antes de 1910, la tasa masculina oscila, redondeando, entre 42 y 53, la femenina entre 5 y 16 y el diferencial tiende a la estabilidad, situándose entre 36 y 38 puntos (Cuadro 1). La distancia entre ambos sexos es, por consiguiente, muy superior a los 10 puntos característicos del modelo postcoercitivo, y coincide casi exactamente con los 40 típicos de precoercitivo¹⁴. El motor de

¹² *Ibidem*, pp. 128-130.

¹³ *Ibidem*, pp. 150 y 162.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 128 y 130.

la alfabetización, al menos por estas fechas, parece radicar más en la demanda que en la oferta. El nivel cultural evidenciado por las tasas está en sintonía con una estrategia familiar sumamente selectiva desde la perspectiva de género, y discrepa de los efectos que cabría esperar de una oferta escolar estatal cada vez menos discriminatoria con las mujeres, al menos en lo que respecta a la enseñanza primaria. En la segunda fase (1910-1940) las diferencias no se agrandan, contrariamente a lo que establece el modelo precoercitivo, sino que disminuyen, tal como corresponde al postcoercitivo. En estos treinta años los hombres avanzan 27 puntos y las mujeres 42. La última fase no plantea mayores problemas, pues cuando la alfabetización tiende a universalizarse las diferencias de todo tipo, incluidas las que tienen su origen en la condición sexual, se diluyen. Con todo, conviene dejar constancia de que se atraviesa el segundo umbral con 18 puntos de distancia entre hombres y mujeres, frente los 11 registrados en el conjunto del Estado.

La singularidad de Galicia radica, por lo tanto, en la enorme distancia que existe entre uno y otro sexo, de ahí que cuando se trabaja con tasas globales Galicia tenga dificultades para encontrar acomodo en los mapas españoles de la alfabetización, pues sus tasas masculinas son siempre superiores a la media estatal y las femeninas inferiores hasta 1950. Como es sabido, las tasas tienden a descender de norte a sur, tanto en el conjunto de Europa¹⁵ como en el interior de España¹⁶, Portugal¹⁷ y otros Estados. Pero Galicia exhibía valores más propios de un país sureño que norteño, tal como constata Clara Eugenia Núñez al analizar los mapas resultantes de las tasas globales de 1860, 1900 y 1930, aunque esta discordancia se atenúe con el paso del tiempo: «En 1860, la población más alfabetizada vivía en la submeseta norte, con la excepción de Galicia, y la más analfabeta se concentraba en el sureste mediterráneo»; en 1900, «la única nota discordante en el norte procedía de Galicia, región que pese a estar situada en el extremo noroccidental de la península, seguía teniendo niveles de alfabetización más propios de una región sureña»; por fin, en 1930, después de experimentar un importante crecimiento, Galicia «se vincula definitivamente a su área geográfica»¹⁸.

Esta vinculación es mucho más temprana y precisa cuando se consideran las tasas de alfabetización masculinas. En 1860 Galicia formaría parte, junto con Cataluña y Andalucía Occidental, de una región intermedia entre la máxima y la mínima alfabetización. En 1900, cuando se percibe con mayor nitidez la división norte/sur, Galicia se adscribe al nivel cultural propio de su posición geográfica. Lo mismo sucede en 1930, por más que a estas alturas las diferencias espaciales tiendan a difuminarse al generalizarse el dominio de la lectura y la escritura¹⁹.

¹⁵ TODD, Emmanuel: *La invención de Europa*, Barcelona, Tusquets, 1995, pp. 139-153. Este autor explica las diferencias norte/sur básicamente en virtud de factores religiosos (protestantismo/catolicismo) y antropológicos (estructura familiar matriz/nuclear).

¹⁶ «Como es sabido, el analfabetismo no se reparte uniformemente en España. En general, éste tiende a aumentar de norte a sur, pudiendo servir de límite medio para ello la provincia de Madrid. Geográficamente, la zona de mínima intensidad de analfabetos en España está en la cordillera Cantábrica, y, más concretamente, en la región que constituye el punto de encuentro entre las provincias de León, Palencia, Santander y Burgos. Por el contrario, el área de máxima intensidad se halla en la cordillera Penibética, especialmente en la zona en que se tocan las provincias de Jaén, Granada, Almería, Murcia y Albacete» (LUZURIAGA, Lorenzo: *El analfabetismo en España*, Madrid, J. Cosano, 1926, p. 11).

¹⁷ RAMOS, Rui: «Culturas da alfabetização e culturas do analfabetismo em Portugal: uma introdução à História da Alfabetização no Portugal contemporâneo», *Análise Social*, vol. XXIV, n.º 4 y 5 (1988), pp. 1067-1145.

¹⁸ NÚÑEZ, Clara Eugenia: *op. cit.*, pp. 92-93 y 98.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 103-122.

La alfabetización femenina española no respondía a un patrón geográfico tan homogéneo, al menos inicialmente, aunque con el paso del tiempo también se regionalizará, adoptando una distribución norte/sur similar a la masculina. En todo caso, las provincias de Lugo, Ourense y Pontevedra ocupaban en 1860 la última posición, con tasas inferiores al cinco por cien, acompañadas únicamente por Lleida y Castellón. A Coruña, con un mayor componente urbano, se ubicaba en la penúltima categoría de la escala utilizada por Clara Eugenia Núñez para cartografiar los datos. Estas posiciones relativas se mantienen en 1900, aunque la situación mejora notablemente en 1930, debido a que durante los treinta primeros años del siglo XX las mujeres gallegas avanzan más que el resto de las españolas²⁰.

A mediados del siglo XIX puede afirmarse que las mujeres gallegas estaban prácticamente excluidas del mundo de la cultura escrita, por lo que la propia noción de diferencial de género no aporta mayor información estadística, al identificarse prácticamente sus valores con las tasas masculinas. Este profundo analfabetismo femenino se extiende al noroeste de Portugal, donde si bien la tasa de alfabetización masculina disminuye conforme nos desplazamos de norte a sur, sucede lo contrario con la femenina: «O que de mais peculiar apresenta Portugal é o analfabetismo feminino no noroeste rural, típico também da Galiza —e explicável talvez pelo papel da mulher na família e na economia rural»²¹.

2. Escolarización y alfabetización

El condicionante más inmediato de la alfabetización es la escuela primaria, siempre y cuando se entienda ésta en un sentido amplio, de modo que incluya todas las modalidades de escolarización, y no sólo la oficial. Existían, ciertamente, otros lugares donde aprender a leer y escribir, como es el caso de la familia, las clases de adultos o el Ejército. Estas destrezas también podían adquirirse de forma básicamente autónoma, e incluso practicando el autodidactismo grupal, como sucedía en la parroquia de San Paio de Araúxo (Lobios-Ourense) a mediados del siglo XIX, donde «los muchachos se enseñan mutuamente y aunque poco, saben los más leer y firmar»²². Pero el grueso de la población aprendía a descifrar y a trazar las letras en el marco escolar, aunque fuese a edades relativamente avanzadas, como solía suceder en Galicia.

En una primera aproximación, se observa un paralelismo innegable, no exento de ciertos desajustes, entre la evolución de las tasas de alfabetización desde los seis a los diez años y las de escolarización pública, como se puede observar en el Gráfico 1²³. Entre 1860 y 1900 la alfabetización experimenta, en el tramo de edad

²⁰ *Ibidem*.

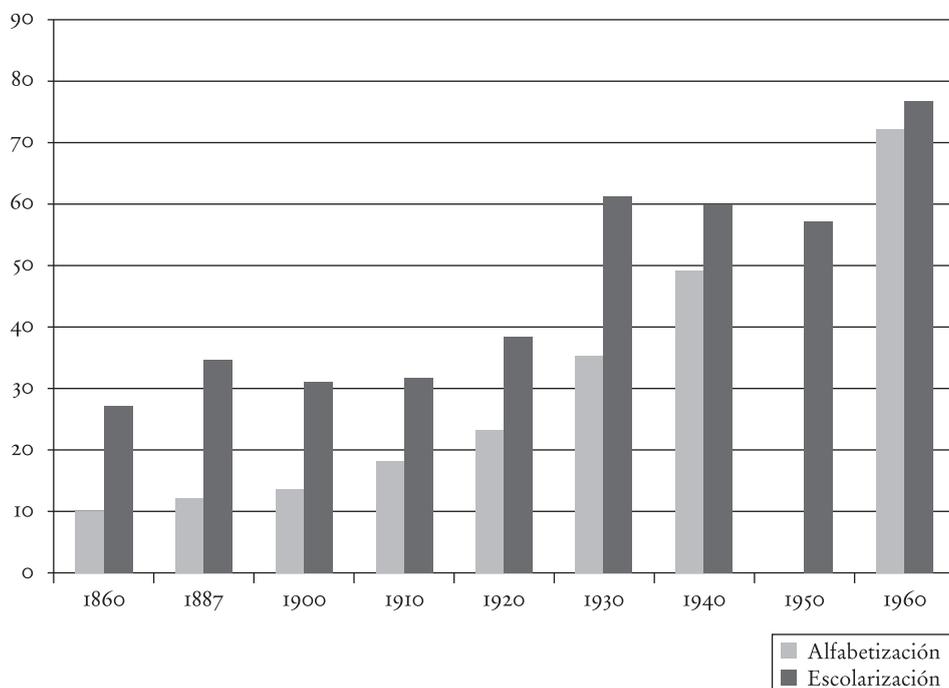
²¹ RAMOS, Rui: «“O chamado problema do analfabetismo”: as políticas de escolarização e a persistência do analfabetismo em Portugal (séculos XIX e XX)», *Ler História*, n.º 35 (1998), p. 63.

²² MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (edición facsimilar de Galicia, realizada en siete tomos), Madrid, 1845, t. 1, p. 55.

²³ En 1860, la población alfabetizada entre los seis y los diez años se determina suponiendo que su porcentaje con respecto al total de personas que sabían leer y escribir era del 6% (en 1887 sabemos que este porcentaje era del 6,22% y en 1900 del 6,49%). Las tasas de escolarización corresponden a los seis-doce (1860-1910 y 1960) y seis-catorce años (1920-1950), y están calculadas a partir de los datos suministrados por las estadísticas oficiales.

GRÁFICO I

TASAS DE ALFABETIZACIÓN Y ESCOLARIZACIÓN PÚBLICA. GALICIA (1960-1960)



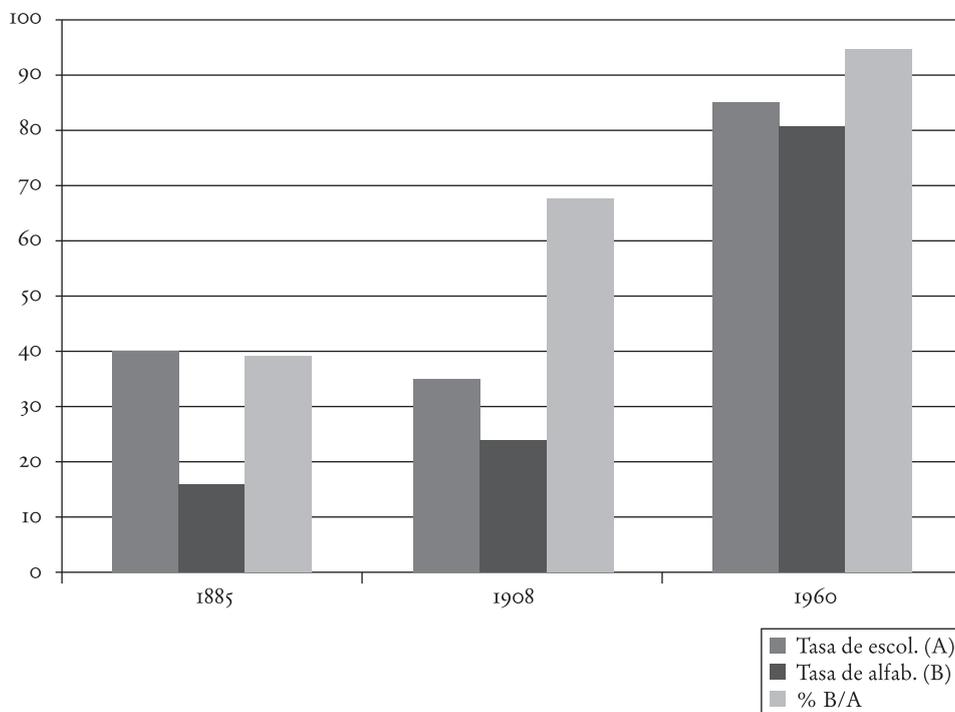
considerado, avances muy modestos, y lo mismo sucede con la escolarización, pudiendo afirmarse que ambas tienden a permanecer básicamente estáticas. El primer decenio del siglo XX supone un crecimiento de cuatro puntos para la alfabetización, mientras que el porcentaje de niños inscritos en las escuelas públicas conserva los valores anteriores, observándose, por lo tanto, un pequeño desajuste entre la evolución de una y otra variable. Entre 1910 y 1940, cuando se produce la transición de la alfabetización, pasando la tasa neta del 40 al 76% en números redondos (Cuadro 1), el porcentaje de población de seis a diez años que sabe leer y escribir aumenta en una proporción similar, concretamente 31 puntos. Existe, por consiguiente, una acusada simultaneidad entre la transición de la alfabetización y la de la escolarización. En 1950 no podemos determinar si la crisis escolar de la posguerra afecta a las tasas de alfabetización en las edades de referencia, aunque en el conjunto de España éstas continúan progresando²⁴.

Intentando precisar un poco más la relación entre las dos variables en un mismo tramo de edad, hemos calculado las tasas de escolarización y alfabetización desde los seis a los doce años en tres momentos, así como el porcentaje que representa la población alfabetizada sobre la escolarizada²⁵. Al interpretar los resultados conviene

²⁴ GABRIEL, Narciso de: «Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)», *Revista de Educación*, n.º 314 (1997), p. 220.

²⁵ El número de habitantes comprendidos entre esas edades se obtiene directamente de los censos de población de 1887, 1910 y 1960. Lo mismo sucede con el número de alfabetizados, si exceptuamos 1910, en

GRÁFICO II
RELACIÓN ENTRE ESCOLARIZACIÓN Y ALFABETIZACIÓN DESDE LOS 6 A LOS 12 AÑOS.
GALICIA (1885-1960)



tener presente que la población escolarizada solamente incluye a quienes están inscritos en las escuelas en un momento dado —en nuestro caso 1885, 1908 y 1960—, excluyéndose a quienes pudieran haberlo estado antes del recuento estadístico. La población alfabetizada comprende, por el contrario, a todos los que saben leer y escribir, con independencia de cuándo hubiesen aprendido tales destrezas, e incluso de dónde las hubiesen adquirido, por más que el escenario escolar fuese el dominante, especialmente durante las edades consideradas. De modo que los porcentajes resultantes probablemente sobreestimen la eficacia alfabetizadora de la escuela.

En 1885 sabía leer y escribir el 40% de los matriculados en la enseñanza primaria. Así pues, aun atribuyéndole la paternidad de todos los alfabetizados, y dando por supuesto que todos ellos estuviesen matriculados en el momento de elaborar las estadísticas, los resultados alfabetizadores de la escuela primaria eran escasos, dado que, de cada diez alumnos y alumnas, cuatro no sabían leer ni escribir, dos sabían únicamente leer y sólo cuatro sabían leer y escribir.

que los valores correspondientes a los once y doce años se cifran en las dos quintas partes de los atribuidos al intervalo de once a quince, al no suministrar el censo datos desagregados. La población escolarizada también corresponde a los límites de edad contemplados por las estadísticas escolares oficiales, a no ser en 1885, cuyos valores incluyen los matriculados «de seis a nueve» y las tres cuartas partes de los «mayores de nueve» años.

Algunos no sabían escribir porque todavía estaban aprendiendo a leer, y mientras no se dominase la lectura no había lugar para la escritura, tal como se postulaba desde una tradición pedagógica que secuenciaba temporalmente — y en ocasiones incluso espacialmente — uno y otro aprendizaje. Esta tradición tardará en desaparecer, por más que desde mediados de siglo XIX los inspectores presionasen al magisterio para que hiciese extensiva la enseñanza de las materias básicas al conjunto del alumnado.

Otros estarían iniciándose en la práctica de la escritura, cuyo dominio exigía un cierto tiempo, y se veía dificultado por la irregularidad y estacionalidad de la asistencia. Una parte de ellos acabarían escribiendo con mayor o menor soltura antes de los doce años, otros lo harían más tarde, posiblemente acuciados por circunstancias diversas, como el servicio militar o la emigración, y el resto ingresaría definitivamente en la categoría de los semianalfabetos o analfabetos, a pesar de haber frecuentado más o menos esporádicamente la escuela.

Por último, algunos escolares excluían expresamente de su currículo el aprendizaje de la escritura. Esta opción se daba con bastante frecuencia entre las niñas, cuyos responsables podían enviarlas a la escuela con el único propósito de que aprendiesen la doctrina cristiana y la lectura, y en su caso las *labores*, prohibiendo a las maestras o maestros que las iniciasen en la escritura, por considerarla irrelevante e incluso perjudicial. El porcentaje de niñas matriculadas que sólo dominaba la lectura era del 29%, diez puntos superior al registrado entre los niños, pero el de quienes dominaban la lectura y la escritura era sin embargo muy similar en uno y otro sexo, contrariamente a lo que sucedía en el resto de España, donde los hombres aventajaban claramente a las mujeres²⁶. La proximidad de ambos valores en Galicia posiblemente se explique en virtud del carácter fuertemente selectivo que tenía aquí la escolarización femenina. De hecho, la tasa de asistencia escolar femenina superaba en unos diez puntos a la masculina alrededor de 1880, según se desprende del análisis de los cuestionarios que el magisterio debía cumplimentar cuando sus escuelas eran visitadas por los inspectores²⁷.

La eficacia alfabetizadora de la escuela parece haber experimentado un fuerte avance en 1908, pues la relación entre alfabetización y escolarización ofrece entonces un porcentaje del 67%. Si le sumamos el de quienes sabían leer pero no escribir, restaría solamente un 11% de alumnos sin dominar al menos una de las dos destrezas escolares básicas. Este avance se produce en un período durante el cual las tasas de escolarización retroceden cuatro puntos y las de alfabetización aumentan ocho. En consecuencia, siempre que los datos manejados se aproximen razonablemente a la realidad, puede afirmarse que la progresiva difusión de la lectura y la escritura no sólo obedece a la extensión de la enseñanza primaria, sino también a la creciente eficacia alfabetizadora de la escuela.

En 1960 sabía leer y escribir el 94% de la población matriculada en las escuelas primarias. Este porcentaje posiblemente fuese algo inferior, pues algunas provincias ofrecen valores superiores al 100% a partir de los ocho años. En todo caso, el avance resulta indudable. Al desglosar los datos por años, se comprueba que a los seis estaba alfabetizado el 28%, a los siete ya lo estaba el 65%, a los ocho el 83% y a los doce el 98%. La alfabetización, que progresaba en épocas anteriores hasta

²⁶ GABRIEL, Narciso de: «Alfabetización y escolarización en España (1887-1950)», *art. cit.*, p. 237.

²⁷ GABRIEL, Narciso de: *Leer, escribir y contar. Escolarización popular y sociedad en Galicia*, Sada (A Coruña), Edición do Castro, 1990, p. 284.

edades muy avanzadas, se escolariza definitivamente, concentrándose su adquisición en los primeros años del ciclo vital.

Esta expansión de la alfabetización a edades tempranas es el resultado de la difusión social de la escolarización, pero también de la progresiva mejora de la escuela primaria —reflejada en la infraestructura material, la formación del profesorado o la metodología didáctica—, así como de un aprovechamiento más intenso del calendario y horario escolares por parte de los niños y las niñas, consecuencia, a su vez, de un contexto más propicio para la alfabetización, y cuyos prejuicios en relación con la instrucción femenina tienden a diluirse.

Una vez contrastada la evolución temporal de las dos variables, veamos cuál es su correspondencia espacial. Si nos limitamos a la escuela pública —los datos sobre la privada son escasamente fiables—, entre 1860 y 1952 la tasa de escolarización más alta corresponde siempre a la provincia de Ourense, que sin embargo es la que exhibe las tasas de alfabetización más bajas, al menos hasta 1950. La segunda provincia con un mayor nivel de escolarización pública es Pontevedra, que es también la que registra un mayor dominio de la lectura y la escritura hasta 1950, en que será desplazada de la primera posición por Lugo (Cuadro II)²⁸.

Las dos provincias del norte, A Coruña y Lugo, son las que tienen una menor escolarización pública, pero sus tasas de alfabetización son siempre superiores a las alcanzadas por la más escolarizada, Ourense. Especialmente llamativo resulta el caso de Lugo, donde la presencia de la escuela pública era muy reducida en el siglo XIX y principios del XX —ocupaba las últimas posiciones en el conjunto del Estado—, a pesar de lo cual su tasa de alfabetización global solía superar la media gallega y la masculina la media española. Aquí el aprendizaje de la lectura y la escritura se explica sobre todo en virtud de las llamadas *escolas de ferrado*, que tenían un calendario limitado, por lo general, a los meses de invierno, y que estaban a cargo de maestros sin una formación profesional específica, denominados *escolantes*. Algunos observadores de la época hacían notar el contraste entre la escasez de escuelas públicas y el nivel de alfabetización que a pesar de ello se alcanzaba. Sirva como ejemplo lo que escribía en 1924 Xerardo Álvarez Limeses, inspector provincial de primera enseñanza:

Abandonada [la provincia de Lugo] por los poderes públicos que le han negado hasta hace poco más de un millar de escuelas que por ley le correspondían, ha sabido laborar por su mejoramiento cultural estableciendo un número de escuelas privadas muy superior al de la casi totalidad de las de España.

Pero no son esas escuelas de las corrientes en las demás regiones y aun en el resto de las provincias gallegas: son las escuelas ambulantes, las de temporada, las conocidas con el típico nombre de escuelas «de ferrado» —tan vilipendiadas por muchos— y merced a las cuales la cenicienta del Estado en materia de enseñanza, ha podido ofrecer al país en vez de un 80 por 100 de analfabetismo como Jaén algo menos de un 50²⁹.

²⁸ Las tasas de alfabetización corresponden a la población de diez y más años, y las de escolarización a la comprendida entre los 6-12 años (1860, 1885 y 1908) y los 6-11 (1923 y 1950). Las tasas de escolarización están calculadas a partir de las siguientes fuentes: *Anuario estadístico de España, 1860-1861*, Madrid, 1862; *Estadística general de primera enseñanza correspondiente al quinquenio que terminó en 31 de diciembre de 1885*, Madrid, 1888; *Estadística escolar de España en 1908*, Madrid, 1910, t. III; *Anuario estadístico de España. Año X. 1923-1924*, Madrid, 1925; *Estadística de la enseñanza en España. Curso 1952-53*, Madrid, 1956.

²⁹ ÁLVAREZ LIMESSES, Gerardo: «El analfabetismo en España. En defensa de Galicia», *El Noticiero Gallego. Revista de Primera Enseñanza*, Pontevedra, 11 de julio de 1924.

CUADRO II
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN PÚBLICA Y DE ALFABETIZACIÓN POR PROVINCIAS (1860-1952)

ESCOLARIZACIÓN	1860	1885	1908	1923	1952
A Coruña	23	31	27	40	50
Lugo	15	22	21	44	72
Ourense	38	49	51	74	84
Pontevedra	35	38	35	54	69
Galicia	27	35	32	51	65
ALFABETIZACIÓN	1860	1887	1910	1920	1950
A Coruña	20	28	39	49	84
Lugo	22	28	39	50	86
Ourense	19	25	36	45	84
Pontevedra	23	29	43	53	83
Galicia	21	27	40	49	84
ALFABETIZACIÓN MASCULINA	1860	1887	1910	1920	1950
A Coruña	39	47	58	65	91
Lugo	43	49	61	68	92
Ourense	37	46	48	60	90
Pontevedra	50	54	65	69	91
Galicia	42	49	58	66	91
ALFABETIZACIÓN FEMENINA	1860	1887	1910	1920	1950
A Coruña	6	13	26	37	77
Lugo	4	8	21	35	80
Ourense	3	7	27	33	78
Pontevedra	4	12	29	41	77
Galicia	5	11	26	37	78

Si trabajamos con unidades administrativas de menor alcance geográfico, como los partidos judiciales y los municipios, no resulta fácil poner de manifiesto la relación entre escolarización y alfabetización, debido tanto a la escasez de datos como a la escasa fiabilidad de buena parte de los existentes. La correlación más elevada la hemos obtenido trabajando con los datos del censo de 1887, agrupados por partidos judiciales³⁰. Considerando el mismo grupo de edad en ambas variables —de seis a doce años— se obtiene un valor relativamente alto, cifrado en 0,64. La magnitud de la correlación desciende al considerar las tasas de alfabetización a los 26-30, edad en la que ésta alcanza sus valores máximos, aunque el

³⁰ La matrícula escolar ofrecida por este censo parece que incluye tanto el sector público como el privado, pues sumando menores y mayores de doce años se obtiene para el conjunto de Galicia una cifra (154.049) muy próxima a la registrada por la estadística escolar de 1885 para ambos sectores y todas las edades (158.886). Por provincias, las discrepancias son mayores, pues el censo atribuye a Ourense 23.452 alumnos menos y a Pontevedra 14.826 alumnos más que la estadística escolar realizada dos años antes (*cf. Estadística general de primera enseñanza correspondiente al quinquenio que terminó en 31 de diciembre de 1885, op. cit.*). Las tasas de escolarización con las que trabajamos son el resultado de dividir los matriculados de doce años y menos por la población comprendida entre seis y doce. En el numerador se incluyen, por lo tanto, los menores de seis años, que representaban el 11,38% de la población escolarizada en 1885.

descenso no es igual en uno y otro sexo, pues las mujeres conservan en estas edades una correlación con su tasa de escolarización (0,61) superior a la de los hombres (0,48). Así pues, el dominio de la lectura y la escritura en el sexo femenino está más asociado a la escuela primaria que en el masculino, por lo que la distribución geográfica de sus valores experimenta menos cambios con el paso de la edad. De hecho, la correlación entre la tasa de alfabetización a los 6-12 y 26-30 años es de 0,68 en los hombres y de 0,95 en las mujeres³¹.

3. Orografía, ruralidad y emigración

Explicar la alfabetización en función de la escolarización y de otras formas de instrucción es un tanto circular, dado que uno de los cometidos básicos de la escuela consiste en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Habría que intentar ir más allá, y especificar los factores que condicionan el nivel de escolarización y alfabetización. Este objetivo no resulta fácil de alcanzar, pues el fenómeno que nos ocupa se resiste a explicaciones genéricas, por más que su evolución y distribución geográfica responda a determinadas pautas³². Nos limitaremos a considerar, sin afán de exhaustividad, algunos de estos factores, centrándonos en la orografía, la ruralidad y la emigración.

Existen una serie de factores de carácter estructural que condicionan el nivel de alfabetización, pero que no lo determinan necesariamente. Cabe pensar, por ejemplo, que la orografía mediatice la difusión de la lectura y la escritura, dado que en las zonas montañosas —frecuentemente también las más pobres— existe una mayor incomunicación con el exterior y mayores dificultades, por diversas razones, para escolarizarse. La correlación de la altitud media de los municipios con sus tasas de alfabetización entre 1860 y 1940 es, efectivamente, negativa hasta 1940, aunque sus valores son más bien modestos, registrándose el más elevado en 1920 (-0,24). Por sexos, los valores son bastante más altos en las mujeres que en los hombres; los máximos se registran en 1887 para ellas (-0,38) y en 1910 para ellos (-0,22)³³. Parece, pues, que la montaña dificultaba el avance de la alfabetización, especialmente en el sexo femenino.

Ahora bien, si clasificamos los municipios en función de su carácter montañoso, y calculamos el nivel de alfabetización medio, la relación no es tan sencilla. Siguiendo a M.^a Pilar de Torres Luna, Rubén C. Lois González y Augusto Pérez Alberti, podemos diferenciar en Galicia 25 municipios de alta montaña y 59 de media montaña, caracterizados todos ellos, en mayor o menor medida, por una

³¹ GABRIEL, Narciso de: *Ler e escribir en Galicia*, op. cit., pp. 237-247 y 267-270.

³² Clara Eugenia Núñez así lo reconoce al examinar los mapas de la alfabetización en España: «Las explicaciones de carácter general [el factor religioso, por ejemplo, que contraponen protestantismo y alfabetización con catolicismo y analfabetismo], parcialmente válidas al comparar la situación de la península con la de su entorno, pierden su valor explicativo cuando descendemos a los pormenores regionales. Lo cual no quiere decir, sin embargo, que se haya de caer en el extremo opuesto de intentar explicar cada caso en función de una variable explicativa distinta. La existencia de ciertos patrones regionales de comportamiento sugiere que la difusión de la alfabetización respondió a circunstancias más o menos generalizables. Discriminar entre aquéllas que fueron cruciales y aquéllas cuya contribución fue insignificante no es sin embargo fácil» (op. cit., pp. 200-201).

³³ GABRIEL, Narciso de: *Ler e escribir en Galicia*, op. cit., p. 271.

CUADRO III
TASA DE ALFABETIZACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE ALTA Y MEDIA MONTAÑA
Y DEL RESTO DE GALICIA (1860-1940)

MASCULINA								
	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940
Alta montaña	35	36	40	45	47	53	62	72
Media montaña	28	28	33	37	40	48	58	68
Resto	34	35	39	41	45	52	60	71
Total	33	34	38	40	44	52	60	71
FEMENINA								
	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940
Alta montaña	1	3	4	9	18	24	38	55
Media montaña	1	3	5	9	15	24	38	55
Resto	5	7	10	15	23	33	44	59
Total	4	7	9	14	21	31	43	58
TOTAL								
	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940
Alta montaña	17	19	22	26	32	38	50	64
Media montaña	14	15	18	22	26	34	47	61
Resto	18	20	23	26	32	41	51	65
Total	17	19	22	26	31	40	51	64
DIFERENCIAL DE GÉNERO								
	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940
Alta montaña	33	33	36	36	29	29	25	17
Media montaña	27	25	29	28	25	24	20	13
Resto	29	28	28	26	22	19	16	12
Total	29	28	29	27	23	20	17	12

elevada altitud y pendiente media, bajas densidades de población, rigor climático y predominio de las actividades pecuarias³⁴.

Así las cosas, resulta que el máximo dominio de la lectura y la escritura por parte de los hombres se produce en las zonas de alta montaña, cuyas tasas se sitúan siempre por encima de la media gallega, superándola en cinco puntos en 1900; los valores más bajos corresponden a la media montaña, y los intermedios al resto de los municipios. En las mujeres, por el contrario, las zonas montañosas están claramente por debajo del resto, sin que existan diferencias apreciables entre la alta y la media montaña, si exceptuamos los tres puntos en que la primera aventaja a la segunda en 1910 (Cuadro III). Podemos concluir entonces que cuando existe voluntad de acceder al dominio de la lectura y la escritura, la montaña, por más que pueda dificultarlo, no constituye un impedimento insalvable. Si no existe esa voluntad, como ocurre en el caso de las mujeres, la montaña sí favorece claramente el analfabetismo.

³⁴ TORRES, Pilar; LOIS, Rubén y PÉREZ, Augusto: *A Montaña galega. O home e o medio*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 1993.

La existencia de importantes tasas de alfabetización en zonas montañosas se observa en otros territorios, como es el caso de Queyras, situado en los Altos Alpes franceses. Se trata de una tierra con altitudes que oscilan entre los 1.000 y los 2.000 metros y que está apartada de las grandes vías de comunicación, a pesar de lo cual casi todos los hombres y una buena parte de las mujeres sabían firmar a finales del siglo XVIII. Según Anne-Marie Granet-Abisset, este interés por la cultura escrita está relacionado con la autonomía de que disponían los habitantes de Queyras para gestionar los asuntos locales —lo que implicaba la realización de reuniones en las que participaban todos los cabezas de familia—, la importancia de las actividades comerciales y la presencia del protestantismo. En este contexto, el aprendizaje de los saberes elementales se realizaba en el marco familiar y escolar, aprovechando los meses del largo invierno. Debe destacarse sobre todo la proliferación de maestros, que carecían normalmente de autorización para enseñar —como también sucedía con los *escolantes* gallegos—, hasta el punto de que durante la temporada de clases muchos de ellos prestaban sus servicios en otras localidades: «Tout le monde enseigne dans ce pays», decía un representante oficial en 1817³⁵.

Para determinar el peso del factor rural/urbano en el dominio de la lectura y la escritura se ha confeccionado el Cuadro IV, que sirve para contrastar el nivel de alfabetización de los municipios donde radican las siete principales ciudades —las cuatro capitales, Ferrol, Santiago y Vigo— y el resto de Galicia. En los cuatro primeros censos, las tasas brutas urbanas duplican a las rurales, incrementándose las distancias hasta 1887 y descendiendo a partir de entonces. Las diferencias son particularmente importantes en el sexo femenino, sobre todo durante el siglo XIX: un 19 frente a un 3% en 1860. A esas alturas puede afirmarse que entre las mujeres rurales gallegas la capacidad de leer y escribir constituía una rareza, hasta el punto de que en algunos municipios de las provincias de A Coruña (Cereda y Trazo) y Ourense (Cualedro, Moreiras, Oimbra, Piñor y Vilardevós) ninguna mujer declaraba estar alfabetizada.

Pero los municipios donde radican las ciudades distan de ser homogéneos desde la perspectiva que nos ocupa. Incluso en el interior del reducido espacio geográfico coruñés —hasta 1920 no absorberá el municipio de Santa María de Oza— se observan importantes diferencias entre unos barrios y otros. Así, en 1900, la tasa de alfabetización del 67% registrada en la calle Real se reduce a más de la mitad cuando nos dirigimos hacia Atocha Alta (33%) o el Camiño Novo (27%), a un tercio en San Roque de Afora (20%) y al 11% al traspasar los límites de Santa María de Oza³⁶. Estas diferencias geográficas traducen, obviamente, distancias sociales, pues en esta época la alfabetización todavía tenía un carácter fuertemente selectivo y se encontraba estrechamente relacionada con la condición social de las personas.

Por lo demás, las ciudades gallegas no acostumbraban a generar zonas de alfabetización en su entorno; las más extensas surgen, por el contrario, en espacios típicamente rurales. Estas zonas, tal como se delimitan a partir de los datos que

³⁵ GRANET-ABISSET, Ann-Marie: «Entre autodidaxie et scolarisation. Les Alpes briançonnaises», *Histoire de l'éducation*, n.º 70 (1996), pp. 111-141.

³⁶ J. G. S.: «La instrucción elemental en la Coruña según el último censo», *Revista Gallega*, n.º 396, 19 de octubre de 1902, pp. 1-2.

CUADRO IV
TASA DE ALFABETIZACIÓN MASCULINA (M), FEMENINA (F) Y TOTAL (T) DE LOS MUNICIPIOS
DE LAS SIETE CIUDADES Y DEL RESTO DE GALICIA (1860-1940)

	CIUDADES			RESTO			DIFERENCIAS		
	M (1)	F (2)	T (3)	M (4)	F (5)	T (6)	1-4	2-5	3-6
1860	48	19	33	32	3	16	16	17	17
1877	52	27	38	33	5	17	19	22	21
1887	56	33	43	36	7	20	20	26	23
1900	56	37	46	39	11	24	17	26	22
1910	59	43	50	42	19	29	16	24	21
1920	63	49	55	50	29	38	13	20	17
1930	70	59	64	58	41	49	11	18	15
1940	80	71	75	69	56	62	11	15	13

nos suministran los censos de población realizados en el siglo XIX, hunden sus raíces en el Antiguo Régimen, como también sucede en el conjunto de España:

A finales del siglo XIX en España la alfabetización era más el producto de una larga tradición histórica que de una corriente modernizadora. De poder elaborar un mapa de la alfabetización en España, digamos en el siglo XVI, sin duda se parecería mucho, con la excepción de Cataluña, al de 1887. Las pautas de alfabetización que vemos serían ya típicas en épocas muy anteriores debido a que los factores que las condicionaban hundían sus raíces en unas estructuras sociales, económicas y culturales del mundo rural que apenas habían variado a lo largo del siglo XIX³⁷.

El municipio que conoce una transición de la alfabetización más temprana en Galicia es Ferrol, que en 1860 ya tenía alfabetizada aproximadamente el 41% de la población de diez y más años, y en 1910 el 70%. Este temprano desarrollo se explica por su condición urbana, pero también por su reducido tamaño, que facilitaba la escolarización, y por el importante peso relativo de la artesanía y la industria, actividades que suelen estar asociadas a la cultura escrita. Montero Aróstegui se hacía eco de esta circunstancia en 1859, refiriéndose al conjunto del partido judicial de Ferrol:

Este interesante ramo [el de la instrucción pública], aunque no le vemos a la altura que fuera de desear, no se halla en el partido del Ferrol tan abandonado como en otros, especialmente en los pueblos que más se van acercando a la capital del Departamento; porque dedicándose gran número de sus naturales a la navegación y a los trabajos de los arsenales, procuran sus padres darles toda la instrucción que pueden en los establecimientos de educación primaria y en algunos colegios particulares³⁸.

A partir de 1950 los censos clasifican la alfabetización en función del carácter rural —entidades singulares de población de hasta dos mil habitantes—, intermedio

³⁷ REHER, David-Sven; POMBO, M.^a Nieves y NOGUERAS, Beatriz: *España a la luz del censo de 1887*, Madrid, INE, 1993, p. 61.

³⁸ MONTERO ARÓSTEGUI, José: *Historia y descripción de la ciudad y departamento naval de Ferrol*, Madrid, Imprenta de Beltrán y Viñas, 1859, p. 641.

—entre dos y diez mil— o urbano —superiores a diez mil— de la población, observándose una clara correspondencia entre urbanización y alfabetización, pues ésta aumenta conforme lo hace el tamaño de las entidades de población, si bien las diferencias disminuyen con el paso del tiempo y son mayores en las mujeres.

La progresiva pérdida de relevancia del factor rural/urbano se pone de manifiesto en el Cuadro V, que relaciona las tasas de alfabetización con las zonas geográficas por grupos de edad en 1970. Para las nuevas cohortes —las nacidas a partir de 1926— el hecho de residir en el campo o en la ciudad apenas ejerce influencia en el conocimiento de la lectura y la escritura. Persisten, sin embargo, las diferencias para las personas mayores, muy especialmente si son mujeres, alcanzando 29 puntos entre las que superan los 65 años. Así pues, a estas alturas el peso del analfabetismo estaba asociado, básicamente, a la cohorte de nacimiento, cuyos efectos interactuaban con el género y el hábitat.

CUADRO V
TASA DE ALFABETIZACIÓN SEGÚN LA UBICACIÓN GEOGRÁFICA POR GRUPOS DE EDAD.
GALICIA (1970)

EDAD	MASCULINA				FEMENINA			
	URBANA (A)	INTERMEDIA	RURAL (B)	A-B	URBANA (A)	INTERMEDIA	RURAL (B)	A-B
10 a 14	100	100	100	0	100	99	100	0
15 a 19	100	99	99	1	100	99	99	1
20 a 24	99	99	99	0	99	99	99	0
25 a 29	100	99	98	2	99	99	97	2
30 a 34	99	99	97	2	99	97	95	4
35 a 44	99	98	97	2	97	95	92	5
45 a 54	99	97	94	5	94	91	85	9
55 a 64	97	94	88	9	87	82	70	17
65 y más	93	89	79	14	76	69	47	29
Total	98	97	94	4	94	91	83	11

Nos referiremos, por último, a la influencia de la emigración en el proceso de alfabetización. Este fenómeno se intensificó en determinados períodos, espacios, edades y en el sexo masculino, si bien afectó a todo el período contemporáneo, áreas geográficas y tramos de edad, e incorporó progresivamente a las mujeres. Aunque su volumen resulta difícil de cuantificar, el profesor Eiras Roel estima que entre 1836 y 1960 habrían salido de Galicia algo más de dos millones de personas, que representarían aproximadamente el 39% de las salidas registradas en el conjunto del Estado. El ritmo migratorio sigue una tendencia claramente ascendente hasta 1920, produciéndose una desaceleración a partir de ese momento, particularmente acusada en la década de los treinta, y una recuperación en los años cuarenta. El principal destino de los emigrantes serán los países americanos, singularmente Cuba y Argentina³⁹. En los años cincuenta y sesenta se reactiva la

³⁹ EIRAS ROEL, Antonio: «La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisada», en EIRAS ROEL, Antonio (ed.): *Aportaciones al estudio de la población gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago, Xunta de Galicia, 1992, pp. 185-215.

emigración, registrándose entonces los saldos migratorios intercensales más negativos; a partir de 1960, los principales destinatarios del éxodo serán los países europeos más avanzados⁴⁰.

Pues bien, la emigración tuvo importantes consecuencias escolarizadoras y alfabetizadoras. Las primeras son las más visibles y llamativas, ya que los emigrantes crearon una importante red de escuelas en las cuatro provincias gallegas, aunque concentradas en determinadas zonas. Inicialmente lo hicieron a título individual, y más tarde, durante el primer tercio del siglo XX, organizados en las denominadas Sociedades de Instrucción que emergieron en América, fundamentalmente en Argentina y Cuba. Las creaciones individuales ascenderían a unas 90, con un total de 150 aulas, según estimaciones de Antón Costa Rico⁴¹, y las colectivas a unas 225, con aproximadamente 326 aulas, de las que 280 funcionaron en 177 edificios de nueva construcción o habilitados para la docencia, según cálculos de Vicente Peña Saavedra⁴². Así pues, el total de aulas se acercaría al medio millar, una cifra importante en términos cuantitativos, y más todavía cualitativos.

Los emigrantes conocían, por experiencia propia, las insuficiencias y deficiencias de la escolarización en la Galicia rural del siglo XIX y buena parte del XX. El número de escuelas públicas resultaba insuficiente para atender a una población tan diseminada como la gallega, y su calidad era, en la mayor parte de los casos, muy precaria, tanto en lo referente a las infraestructuras (edificio, mobiliario y material didáctico) como al currículo y al profesorado. Las *escolas de ferrado*, que cubrían las carencias del sector público, eran todavía más arcaicas.

Esta constatación está en la base de la red de escuelas creada por los *americanos*. Ahora bien, para que la constatación de una realidad movilice esfuerzos, es necesario que se perciba como problemática, y esa percepción se adquirirá, o al menos se intensificará, en la emigración. Los emigrantes aprendieron que la instrucción escolar, relativamente prescindible para vivir en la Galicia rural, resultaba de suma utilidad en los países de destino, donde se multiplicaba su valor de uso y de cambio. La inserción cultural y laboral en esos nuevos escenarios, fundamentalmente urbanos, se veía notablemente favorecida cuando se poseía un cierto nivel de instrucción.

Convencidos como estaban de que el analfabetismo constituía un obstáculo para el desarrollo individual y colectivo, decidieron crear escuelas de calidad con el propósito de que los gallegos que emigrasen lo hiciesen en las mejores condiciones culturales posibles, y de que quienes no lo hiciesen pudiesen adquirir los conocimientos necesarios para promover su bienestar y el progreso de Galicia.

Pero, además de crear escuelas, los emigrantes contribuyeron a transformar la mentalidad escolar de la sociedad gallega, al transmitirle la convicción de que

⁴⁰ CAMPILLO, Ana; MÉNDEZ, Gonzalo y SOUTO, Xosé Manuel: *Xeografía de Galicia. A poboación e a acción xeodemográfica*, Santiago de Compostela, Gran Enciclopedia Galega Edicións, 1993, p. 102.

⁴¹ COSTA RICO, Antón: «Emigrantes, escuelas y regeneración social: Los emigrantes gallegos a América y el impulso de la educación (1879-1936)», *Revista Brasileira de História da Educação*, n.º 16 (2008), p. 33.

⁴² PEÑA SAAVEDRA, Vicente: «As Sociedades Galegas de Instrucción: Proxecto educativo e realizaciónes escolares», *Estudios Migratorios*, n.º 1 (1995), p. 38; «Cuatro siglos de intervención escolar de los gallegos de América en la Galicia escindida», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, n.º 14-15 (1995-96), pp. 301-332. Los registros todavía no están cerrados, y Vicente Peña me comunica (28/5/2012) que actualmente tiene censadas 225 escuelas, 336 aulas y 186 edificios de nueva construcción.

la instrucción era algo valioso. Lo hicieron a través de la correspondencia que cruzaba el Atlántico, de la prensa por ellos promovida y de la palabra de quienes retornaban de forma provisional o definitiva a sus lugares de origen. También lo hicieron a través de los mensajes simbólicos inscritos en sus realizaciones materiales. Con cada edificio que se construyó y con cada local que se acondicionó, los emigrantes hacían llegar un mensaje muy preciso a sus vecinos y beneficiarios: la escuela es una institución importante; tanto que estamos dispuestos a sacrificar una parte de nuestros ahorros para dotarla de un edificio en sintonía con la función que está llamada a desempeñar, y que contribuya a dignificarla. Es importante para los que permanezcan en Galicia, y sobre todo para quienes tengan previsto emigrar. De modo que si en vuestro horizonte vital o en el de vuestros hijos se vislumbra el camino de la emigración, debéis adquirir la formación necesaria para emprenderlo con unas ciertas garantías de éxito.

Una buena parte de la población gallega se percibía como emigrante potencial, por lo que este mensaje encontró un caldo de cultivo especialmente propicio, y contribuyó, sin ninguna duda, a movilizar el afán de aprender a leer y a escribir. En primer lugar, entre los hombres, que fueron los principales protagonistas de la emigración en sus primeras fases. Las familias daban prioridad a la escolarización de sus hijos frente a la de sus hijas, atendiendo, entre otras razones, a que aquéllos estaban llamados a «trepar honradamente por los ásperos senderos de la vida social», que conducían con frecuencia a América, mientras que éstas «rara vez salen del hogar doméstico donde han sido criadas», según se puede leer en un escrito firmado por varios vecinos del municipio A Estrada (Pontevedra) en 1894⁴³. Y los propios interesados, cuando se aproximaba el momento de emigrar, procuraban familiarizarse con la lectura y la escritura si todavía las desconocían, o ampliar los conocimientos que ya tenían, recurriendo para ello a los *escolantes* o a las clases de adultos de los maestros públicos en el medio rural, y a las academias en el urbano.

El acusado diferencial de género registrado en el siglo XIX tiene una de sus causas en esta circunstancia, y en su reducción durante el XX influyó la progresiva incorporación de las mujeres a la emigración. Si a mediados del siglo XIX representaban sobre el 10% del flujo migratorio, en la década de 1920 alcanzaban el 40%⁴⁴. Y a medida que se incorporan a la emigración, también cambia la percepción de la necesidad de su instrucción. Así lo hacía notar en 1923 Ramón Castro López, párroco de Vilar de Ortelle (Pantón-Lugo):

A las niñas apenas se las mandaba a la escuela hasta hace pocos años, pues había el error común de que las mujeres no necesitan saber leer ni escribir; error que se fue desvaneciendo desde que la emigración de la mujer a América puso patentes estas necesidades literarias, en el bello sexo⁴⁵.

⁴³ Archivo Histórico Universitario de Santiago, Enseñanza Primaria, caja 112.

⁴⁴ VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alexandre: «Unha visión xeral da emigración galega contemporánea a América e a Europa», en CID FERNÁNDEZ, Xosé Manuel; DOMÍNGUEZ ALBERTE, Xoán Carlos y SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (coords.): *Migracións na Galicia contemporánea. Desafíos para a sociedade actual*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 2008, p. 39.

⁴⁵ CASTRO LÓPEZ, Ramón: *La emigración en Galicia*, A Coruña, Tipografía El Noroeste, 1923, p. 50.

Debemos preguntarnos, por lo tanto, cuál fue el nivel de instrucción de los emigrantes. ¿Contribuyó la expectativa de la emigración y su asociación con la alfabetización a que emigrasen los más alfabetizados?⁴⁶.

Consideraremos, en primer lugar, el conjunto de la emigración española, a la que Galicia contribuyó de forma decisiva. Según datos aportados por Blanca Sánchez Alonso, procedentes de estadísticas españolas, entre 1925 y 1930 la tasa de analfabetismo de los emigrantes era muy baja, concretamente del 18%. Las estadísticas cubanas ofrecen, para 1903-1927, una tasa de alfabetización del 85% de los emigrantes españoles en el momento de su llegada, «lo que resulta ciertamente sorprendente si tenemos en cuenta que en esas fechas la inmigración española en Cuba está compuesta básicamente de jornaleros y campesinos». El censo argentino de 1914 apunta en la misma dirección, pues el porcentaje de españoles alfabetizados ascendía al 78,7% de los hombres y al 55,2% de las mujeres, aunque los datos hacen referencia a la población residente y no a la emigrante⁴⁷.

Más contundentes son todavía los resultados obtenidos por Germán Rueda sobre la emigración española a Estados Unidos en el primer tercio del siglo XX. El porcentaje de los mayores de quince años que sabían leer y escribir en el momento de llegar al lugar de destino era del 87%⁴⁸. La relevancia de la alfabetización para desenvolverse en los países receptores se refleja claramente en las distintas probabilidades que tenían de aprender inglés analfabetos y alfabetizados: de los primeros lo hablaba el 19 y de los segundos el 87%, según datos tomados del censo de Estados Unidos de 1930⁴⁹.

Por lo que respecta a Galicia, nos referiremos únicamente a la investigación realizada por Alejandro Vázquez González, que abarca el conjunto del territorio y prácticamente todo el período contemporáneo, y que confirma los resultados de trabajos previos, de menor alcance espacial y temporal⁵⁰.

Basándose en las *Estadísticas de Migración Transoceánica*, afirma que en 1918 estaba alfabetizado el 82,76% de los emigrantes gallegos y en 1930 el 84,60%, mientras que las tasas de alfabetización neta del conjunto de la población eran del 49,18% en 1920 y del 61,44% en 1930, registrándose por lo tanto una ventaja para los emigrantes de 33 y 23 puntos, respectivamente. En el período 1946-1964, cuando las tasas netas de Galicia oscilaban entre el 75,99% (1940) y el 90,54% (1970), las de los emigrantes ascendían hasta el 95,1%. Tanto en un caso como en el otro, los emigrantes gallegos tenían un nivel cultural básico superior a la media española⁵¹.

⁴⁶ En un artículo publicado hace varios años en las páginas de esta revista (GABRIEL, Narciso de: «Emigración y alfabetización en Galicia», *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, n.º 4 [1985], pp. 321-336) nos hacíamos esta misma pregunta, a la que ahora podemos dar respuesta gracias a las investigaciones realizadas en las últimas décadas por diversos autores y autoras.

⁴⁷ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 167-168.

⁴⁸ RUEDA, Germán: *La emigración contemporánea de españoles a Estados Unidos*, Madrid, Editorial Mafre, 1993, p. 187 y cuadro 25 del apéndice (p. 306). Este autor cita un trabajo de Carlos Martí (1955) según el cual el porcentaje de emigrantes españoles que sabían leer y escribir en el primer tercio del XX oscilaría entre el 80 y el 94%.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 189.

⁵⁰ VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro: «La alfabetización de los emigrantes gallegos a América (1860-1960): Luces y sombras», *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, n.º 6 (2002), pp. 135-157. La relación de algunas de las investigaciones realizadas previamente puede consultarse en este mismo artículo.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 137-138. Las tasas de alfabetización netas consignadas para el conjunto de la población son las que aparecen en el Cuadro 1.

Además de trabajar con las estadísticas oficiales, Alejandro Vázquez confeccionó una laboriosa base de datos a partir de diversas fuentes, que nos permite seguir la evolución de la alfabetización de los emigrantes entre 1850 y 1969. Las principales conclusiones a las que llega son las siguientes:

La emigración pionera de mediados del siglo XIX estuvo nutrida en gran medida por gentes con tasas de alfabetización muy superiores a las de la población gallega. Estos niveles permitían un buen acceso inicial a la actividad laboral americana en condiciones de bajo nivel de apoyo de familiares o vecinos residentes en América. Las tasas de alfabetización aumentaron con la reducción del flujo en la primera mitad de los sesenta, para comenzar a disminuir con la masificación que se produjo a partir de los años setenta, tasas aún mantenidas por la presencia de nuevos pioneros de comarcas o provincias poco afectadas anteriormente. La paulatina consolidación de cadenas migratorias facilitarían la inserción de gentes con menor bagaje instructivo. La oleada masiva de los ochenta y noventa y sus pasajes subsidiados contribuyeron a reducir los niveles de alfabetización del flujo, especialmente en el destino brasileño. A finales del siglo XIX con la reducción del flujo sería de esperar, y algunos indicios así lo manifiestan, un nuevo incremento de las tasas. La gran oleada emigratoria prebélica de los años diez presentaría tasas de alfabetización moderadas por el efecto de masificación del contingente, para dar paso a tasas muy altas y crecientes a partir de la contracción del flujo con la I Guerra Mundial, tendencia sólo levemente alterada en los momentos de expansión emigratoria. Además, la creciente proporción de mujeres alfabetizadas incorporada al flujo incidiría en el mismo sentido. La alta tasa de alfabetización de los emigrados en los años treinta dará paso a la universal presencia de los alfabetos entre los emigrantes tras la II Guerra Mundial⁵².

Así pues, los protagonistas del éxodo poseían un nivel de alfabetización sensiblemente superior al registrado en el conjunto de Galicia. Esto no significa que la mayoría de ellos tuviesen una notable formación escolar, ni que no emigrasen personas analfabetas o semianalfabetas, como se refleja en el retrato realizado por Luis Seoane de una mujer emigrante, en cuyo pecho se puede leer un cartel que dice así: ELLE S'APPELLE / MANUELA RODRÍGUEZ / ELLE EST ANALPHABÊTE / AIDEZ-LA / GENÈVE 1963. Significa, simplemente, que tendían a emigrar más los alfabetizados que los analfabetos. Entre otras razones, porque la gente era consciente, y cada vez lo será más, de que el analfabetismo constituía un importante obstáculo para andar por el mundo.

A su vez, donde predominaba la emigración también lo hacía la alfabetización, según puede comprobarse en el Cuadro VI, que clasifica el nivel de alfabetización de los municipios en función de la intensidad que en ellos tenía la emigración. Este cuadro se elaboró tomando como base para determinar la intensidad del flujo migratorio un estudio realizado por Antonio Eiras Roel⁵³. A partir de los valores de diversos indicadores en 1877⁵⁴, el autor clasifica los municipios gallegos en cinco

⁵² *Ibidem*, pp. 142-143.

⁵³ EIRAS ROEL, Antonio: «Para una comarcalización del estudio de la emigración gallega. La diversificación intrarregional a través de los censos de población (1877-1920)», en EIRAS ROEL, Antonio (ed.): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1992, pp. 7-32.

⁵⁴ Razón intersexual de solteros, mujeres solteras por mil, mujeres casadas por mil, mujeres viudas por mil, casados de uno y otro sexo por mil, ausentes declarados por mil y emigración de varones casados (*ibidem*, pp. 7-10).

CUADRO VI
TASA DE ALFABETIZACIÓN SEGÚN EL NIVEL DE EMIGRACIÓN EN 1877 DE LOS MUNICIPIOS
DE LAS PROVINCIAS DE A CORUÑA Y PONTEVEDRA, CON EXCLUSIÓN DE LAS DOS CAPITALES,
FERROL, SANTIAGO Y VIGO (1860-1940)

MASCULINA									
Emigración	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1860/1900
Ausencia o casi	25	27	30	30	34	42	52	65	5
Débil	31	34	36	37	43	51	59	67	6
Importante	35	36	38	41	45	52	57	68	6
Intensa	36	38	39	42	44	51	57	66	6
Muy intensa	37	39	43	45	49	57	62	71	8
Total	32	34	36	38	42	50	57	67	6
FEMENINA									
Emigración	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1860/1900
Ausencia o casi	1	3	5	6	11	21	32	51	5
Débil	3	6	8	12	21	31	43	55	9
Importante	3	6	8	13	21	32	40	55	10
Intensa	3	8	10	13	20	31	40	52	10
Muy intensa	3	5	8	15	22	35	45	58	12
Total	3	6	8	12	19	30	40	54	9
TOTAL									
Emigración	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1860/1900
Ausencia o casi	12	14	17	17	22	31	42	58	5
Débil	16	19	20	23	31	40	50	60	7
Importante	17	19	21	25	31	40	48	60	8
Intensa	17	20	21	24	29	39	47	58	7
Muy intensa	16	18	21	26	32	44	52	63	10
Total	16	18	20	23	29	39	47	60	7
DIFERENCIAL DE GÉNERO									
Emigración	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930	1940	1860/1900
Ausencia o casi	23	25	25	24	24	21	20	14	1
Débil	28	28	28	25	22	19	16	12	-3
Importante	32	30	29	27	24	20	16	13	-5
Intensa	33	30	29	29	24	20	17	14	-4
Muy intensa	34	33	34	31	26	22	17	13	-3
Total	29	29	28	26	23	20	17	13	-3

categorías: sin emigración o muy débil, emigración débil, emigración importante, emigración intensa y emigración muy intensa, por lo que podemos determinar las tasas de alfabetización en cada uno de los casos. Pero como en las provincias de Lugo y Ourense, donde la emigración tenía inicialmente menos peso, no se observa una correspondencia clara entre ambas variables, nos hemos centrado en las de A Coruña y Pontevedra, donde la emigración estaba más presente por esas fechas; para minimizar la influencia del factor urbano, se excluyen de los cálculos las dos

capitales, Ferrol, Santiago y Vigo. De los resultados obtenidos pueden extraerse las siguientes conclusiones:

1) La alfabetización masculina y femenina aumenta de forma casi sistemática con la intensidad de la emigración. Son los municipios más alfabetizados los que nutren preferentemente la corriente migratoria. La expectativa de emigrar, y la emigración en sí —algunos emigrantes aprendieron a leer y a escribir en los lugares de destino—, favorece el interés por alfabetizarse, y el dominio de las destrezas literarias básicas facilita la decisión de desplazarse.

2) El diferencial de género aumenta según lo hace el peso de la emigración, por lo menos durante los primeros censos de población. A pesar de que la corriente migratoria se asocia positivamente con el nivel de alfabetización de ambos sexos, lo hace en mayor medida con el de los hombres, que son los principales protagonistas del éxodo en sus primeras fases.

3) Aunque quienes emigran tienen por lo general un nivel de alfabetización superior a la media de sus lugares de procedencia —y suponen por lo tanto un drenaje de efectivos alfabetizados, si bien es cierto que muchos de ellos retornan—, el mayor crecimiento de las tasas de alfabetización entre 1860 y 1900 corresponde a las zonas de más emigración. Esto es así tanto en el caso de los hombres como, y sobre todo, en el de las mujeres.

No cabe cuestionar, por lo tanto, el impacto positivo de la migración en la alfabetización gallega, ya sea directamente, a través de la creación de escuelas, ya indirectamente, promoviendo un interés progresivo en el dominio y uso de la cultura escrita. Y dado que además de identificar posibles causas —con todos los problemas que ello conlleva en la investigación histórica, sobre todo en determinados asuntos, que se resisten tenazmente a las generalizaciones, como es el caso del que nos ocupa— el historiador debe establecer prioridades, en mi opinión el fenómeno de la migración, estacional primero y más duradera después, debido a su intensidad, extensión y duración, posiblemente sea uno de los factores que más favorecieron la difusión de la lectura y la escritura en Galicia.

4. Las razones de la alfabetización

El aprendizaje de la lectura y la escritura, una vez que se desencadena, tiende a perpetuarse y ampliarse, siempre y cuando posea una funcionalidad básica.

Centrándonos en el mundo rural, absolutamente mayoritario hasta hace escasas décadas, puede afirmarse que cuando el proyecto vital de un individuo se circunscribe a su entorno más inmediato la preocupación por la instrucción sería en muchos casos más bien reducida, tal como se desprende de diversos testimonios. Esto no significa, sin embargo, que no existiese, incluso en ese supuesto, un cierto interés por aprender a leer y a escribir. Se trataba, eso sí, de un interés muy selectivo. Excluía, por de pronto, a las mujeres casi en su totalidad. De hecho, el determinante más contundente de la alfabetización es inicialmente la condición sexual: será difícil encontrar otro factor más discriminativo y discriminatorio.

En lo que respecta a los hombres, todo parece indicar que cada familia procuraba alfabetizar a un cierto número, en función tanto de sus posibilidades —la escolarización implicaba un coste, incluso cuando era gratuita— como de las necesidades del conjunto familiar. Por lo demás, cuando las personas maduraban

y podían actuar según su propio criterio, decidían con frecuencia alfabetizarse, de ahí los importantes avances que experimenta la alfabetización con el paso de la edad. Porque aun tratándose de sociedades donde predominaba la cultura oral, la escritura estará cada vez más presente y adquirirá mayor importancia: contratos, cartas, papeles administrativos, prensa, literatura de cordel, libros, etc. Saber descifrar, y en su caso redactar, estos y otros escritos proporcionaba a las personas ventajas evidentes, además de una sensación de autonomía y competencia, e incluso un cierto prestigio, que si bien resultan difíciles de evaluar, posiblemente fuesen muy reales y operativos. En sentido contrario, el analfabetismo, que inicialmente se vivía con naturalidad, tiende a percibirse como una deficiencia, siendo esto tanto más cierto cuanto más se difunde la alfabetización.

Pero el deseo de aprender a leer y a escribir entre las gentes del campo aumenta a medida que las sociedades rurales se abren al mundo urbano, mucho más impregnado por la cultura escrita que el rural. El servicio militar constituyó una experiencia importante en este sentido, pues los hombres, llegada una cierta edad, debían dejar por algún tiempo su lugar de origen e integrarse en un mundo extraño donde el analfabetismo se vivía como un problema, por lo que algunos aprendían a leer y escribir antes de incorporarse al Ejército y otros durante su permanencia en el mismo. Lo mismo sucederá con la experiencia migratoria, dado que los emigrantes se instalaban normalmente en las grandes ciudades, donde quienes eran analfabetos o poseían una cultura escolar muy reducida tenían más dificultades para integrarse en condiciones relativamente ventajosas.

La alfabetización empieza a asociarse a una cierta movilidad social, por modesta que fuese, bien sea en los países de destino de la corriente migratoria, bien en la propia Galicia. Con independencia de cuál fuese su nivel de realización, la expectativa de que mediante una instrucción elemental relativamente sólida —la enseñanza secundaria y superior estará reservada durante largo tiempo a las clases acomodadas— podía mejorar la condición social de las personas, arraigará profundamente en el imaginario colectivo, y será uno de los factores que más favorezcan la expansión de la escolarización y la alfabetización.

En sus orígenes, la difusión social de la alfabetización en Galicia debe más a la voluntad explícita y esforzada de aprender a leer y escribir por parte de la gente del común que a la presión ejercida por el Estado. Se trata de un proceso que, al menos en sus primeras fases —aproximadamente antes de que se atravesase el primer umbral, cifrado en una tasa del 30-40% de la población adulta—, durante las cuales se configuran las grandes zonas de alfabetización y analfabetismo, se explica mejor desde «abajo» que desde «arriba».

Ahora bien, si inicialmente son las clases populares quienes aportan la motivación e incluso los medios para alfabetizarse (*escolas de ferrado*), andando el tiempo el Estado adquiere un mayor protagonismo. Durante la primera mitad del siglo XIX se dictan diversas leyes reconociendo la necesidad de crear una red de escuelas primarias, pero habrá que esperar a mediados del mismo para que esta red adquiera una cierta consistencia, a pesar de sus deficiencias cuantitativas y cualitativas. A lo largo del primer tercio del siglo XX, después de medio siglo de una cierta atonía, por lo menos en lo que respecta a la creación de centros, se intensifica la intervención estatal, alcanzando sus cotas máximas durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. Es también entonces cuando los mapas de la alfabetización comienzan a depender cada vez más de la escolarización pública,

que desempeñará un importante papel en la transición del primer al segundo umbral, y de la que se beneficiarán de forma más igualitaria niños y niñas. Esto no significa que desaparezca el proyecto alfabetizador, más o menos autónomo, de las clases populares, pero su tendencia será la de ser absorbido por el proyecto escolarizador promovido por el Estado.

Un Estado que no se limita a crear centros de enseñanza, sino que, a través de diversas prácticas administrativas y políticas, confronta a las personas con su condición de alfabetizados o analfabetos. Los recuentos periódicos de la población, en los que se incluyen preguntas explícitas al respecto, los procesos electorales, trámites administrativos como la expedición de documentos de identidad y la prestación del servicio militar son algunos ejemplos de experiencias en las que el desconocimiento de la lectura y la escritura se vive como una carencia. Esta sensación de minusvalía es alimentada por los intelectuales y los medios de comunicación, que convierten el analfabetismo en un problema, tanto para quienes lo padecen directamente como para el conjunto de la sociedad. El propio término «analfabetismo» acaba incorporándose al lenguaje popular y problematizando la condición de analfabeto.

En este contexto de presión creciente de la alfabetización sobre el analfabetismo, de progresiva intervención del Estado en el campo educativo y de expansión de la demanda escolar se consigue, finalmente, la generalización de la capacidad de leer y escribir. De modo que unas competencias secularmente reservadas a un reducido sector social acaban por hacerse extensivas, al menos en nuestro entorno cultural, y de forma casi rutinaria, al conjunto de la población.